

**Tercer lugar****Título: Travesía****Autor: Natalia Ramírez Retana**
(10 años, Chihuahua, Chihuahua)

Travesía

La noche era muy fría, la lluvia incesante, el viento azotaba los álamos contra la soledad que se aproximaba. Una vez más, Ale está en su casa, triste, la habitación la sofoca, todos sus amigos asistieron a una fiesta, al igual que muchas anteriores no tuvo permiso, quizás la siguiente, pero lo duda. Su juicio se nubla, no hay razón ni motivo, tan sólo la frustración suficiente para huir por la ventana.

Se detiene en el borde, observa tratando de encontrar figuras conocidas en la noche, no hay ruido, demasiado silencio; algunos autos en un camino lejano, una hilera de luces en lo alto de los postes deciden el rumbo. Toma fuerzas, por un momento sus piernas dudan, no obedecen, le lleva un segundo recobrar el aliento y por fin se decide, atraviesa el marco, se sujeta con todas sus fuerzas. Abajo el vacío parece interminable, voraz, y sin embargo ofrece algo que su habitación no tiene, libertad.

El frío quema sus pulmones, las gotas pronuncian su nombre y las sombras llaman a lo incierto. Deambula por los callejones viejos, olvidados, en el ambiente hay remanentes de historias pasadas, olvidadas. Sin un aviso o advertencia un grupo de hombres aparecen, ríen como hienas mientras rodean el lugar olfateando con hambre; muestran sus armas de acero negro con intenciones negras como la noche oscura. No era miedo lo que Ale sentía, culpa, quizá; ahora de nuevo el calor de su hogar tan distante y lejano. Cierra los ojos esperando lo peor; sin embargo, nada sucede de momento hasta que las risas son sofocadas por una voz, es firme, segura, cálida.

Súbitamente los sujetos corren dando tumbos como ciegos, su sola presencia bastó para descartar la amenaza, sólo queda el silencio apacible, sereno. Las estrellas poco a poco

se asoman, Ale agradece y junto a Jared se alejan del lugar, recorren los adoquines aun mojados y brillantes. Hay algo familiar en su nuevo amigo, remanentes de su infancia, no lo sabe con certeza pero por alguna razón confía en él y mientras Jared toca su armónica siguen su marcha.

De noche todo luce diferente, pero igual, es como ver todo a través de un espejo, uno que cruzó en el momento de salir por la ventana, por un momento no sabe si aún duerme, si sueña o si todavía permanece en ese borde. Se sacude el cabello, intenta recobrar el control que por un momento perdió; el sudor cae sobre la frente, hay un gran trecho recorrido, sin embargo la charla y la música hacen que el tiempo no avance, parece que se ha detenido, al menos por ahora.

La travesía ha sido larga, agotadora, los pasos de Jared son veloces, agigantados, imposibles de seguir. Bastó un momento para perderlo de vista, los estrechos callejones lucen iguales, como un laberinto que devora a los que entran sin dejarlos escapar; la niebla es capaz de ocultar cualquier cosa, incluso demonios, monstruos o fantasmas.

De pronto, un extraño sale del rincón más oscuro, sólo sus ojos sobresalen, brillan como joyas salidas de una tumba. Con una fuerza superior arrastra a Ale hacia las sombras, no hay mucho qué hacer. De entre su ropa emerge una caja misteriosa, poseedora de un antiguo misticismo, le muestra algunas figuras pequeñas, brillantes, hipnóticas, como un espejismo en el desierto. La presión es demasiada, asfixiante. Ale tiene que tomar una.

El *aura* es peligrosa, le habían advertido sus padres y el mismo Jared, quien lo prueba siente que está en el paraíso, viviendo sus sueños más anhelados, no hay dolor ni tristeza, mucho menos una percepción del tiempo. El *aura*, poco a poco los consume, al igual que a sus recuerdos; aquel que lo come muere, pero sigue de pie, la realidad se vuelve contra él y sólo busca el *aura*.

Muchos son los que han escogido ese camino; como una sirena que les canta al oído los lleva por un sendero sin retorno, sin esperanza, del que nadie ha vuelto. Personas que un día estuvieron entre nosotros desaparecen sin que nadie vuelva a saber de ellos; terrible es el poder del *aura*, digno de temor, respeto, lleno de desdicha.

El extraño miserable vuelve por donde vino, advirtiéndole que pronto han de encontrarse de nuevo. La soledad se apodera de Ale, su corazón late con fuerza, un escalofrío le permite recobrarse; el *aura* que tomó sigue en su boca, amargo, intacto. Lo escupe rápidamente, poco a poco la calma regresa; una melodía toma fuerza en la distancia. Jared ha vuelto, con las primeras luces del alba se dirigen a su casa, es un nuevo día y puede ver las cosas con más claridad.

Hay risas y charlas, sus padres esperaban su regreso preocupados pero felices al ver a Ale volver; hay un largo abrazo, disculpas, promesas de no volver a alejarse. Al volver la vista, Jared se ha marchado, no ha dicho palabra alguna pero como despedida hay una armónica en la lejanía, evocando recuerdos de la infancia, notas familiares, al igual que el nombre de un cariñoso tío que por muchos años estuvo ausente.

Ale comprendió que su familia, los buenos amigos y su propia conciencia son el mejor escudo, el que no se rompe, el que no se cae y sin importar lo que suceda ahí estará para darle protección.

